

SORMAN, Guy. **Los verdaderos pensadores del siglo** . Trad. de José E. Delos, Bs.As., Ed. Atlántida, S.A., 1989, 322 p.

El autor nos entrega un libro sobre "los verdaderos pensadores del siglo XX. ¿Quiénes son éstos para Sorman? "Aquellos -nos dice- después de los cuales no se puede seguir pensando como antes en sus respectivas especialidades". Para escribir su libro ha realizado Sorman una serie de entrevistas a especialistas de diferentes disciplinas científicas, todos vivos, para hablar de los candentes problemas de las ciencias exactas, naturales y del hombre.

Los hombres de ciencia escogidos pertenecen tanto al mundo occidental como al no occidental. El diálogo se mantiene con astrofísicos (Carl Sagan, Ylia Prigogine, James Lovelock), físicos (René Tohom), biólogos (Stephen Gould, Edward O Wilson, Motoo Kimura), antropólogos y lingüistas (Claude Lévy-Strauss, Noam Chomsky, Zhao Fusan), sociólogos (Bruno Bettelheim, Thomas Szaiz, Marvin Minsky, Melovan Djilas, Yuri Afanassier, Isaiás Berlín), historiadores (Ernst Nolte, Kenyi Nakagami, Edward Teller), politicólogos (Friedrich Hayek, Murray Tothbard Rose, Milton Friedman), ensayistas (Octavio Paz, S.M. Swaminathan, Archis Nandy), epistemólogos (Karl Popper), estetas (Ernst Gombrich), ciencias bíblicas (René Girard y Claude Trasantant).

Ha escrito Sorman un libro personal, vivo, palpante, con ideas de estas postrimerías del siglo XX. Veintinueve de estos hombres excepcionales dialogan con el autor y permiten que el lector tome contacto con la

vorágine de problemas actuales. Los entrevistados dialogan con Sorman sobre problemas candentes de sus ciencias y disciplinas, mostrando el pensamiento en pleno desarrollo viviente.

Así discurre este fermental libro acerca de la rica problemática de la vida y la cultura de estos años finiseculares. El autor pasa la espumadera, por decirlo así, a través del borboteo de los problemas que van desde el orden o el caos de la formación del Universo hasta la guerra de las galaxias y los movimientos sociales de la hora: la discutida "perestroika" y los pujantes liberalismo y capitalismo de Europa, Asia y América.

El libro de Sorman brinda en las entrevistas que lo componen diversidad de informaciones que reúne con los nombres de : orígenes sin misterio, el orden y el caos, el hombre occidental, la cultura relativa, la libertad bajo fianza, la guerra inconclusa, el sol se pone al este, la solución liberal, la nueva riqueza de las naciones, el retorno del hombre religioso, verdades eternas.

En cinco grupos se pueden ordenar los contenidos de los capítulos sobredichos:

- 1) Los pensadores de los tres siglos pasados no ofrecían soluciones, mientras que aquellos de nuestro tiempo nos brindan, sobre todo, informaciones. René Tohom y otros, que consideran que el Universo obedece a leyes previsibles, aparecen hoy como pensadores originales, aunque en realidad representan una posición que fue común durante siglos. Así el debate entre determinismo e indeterminismo, el orden y el caos, el azar y la necesidad, sigue siendo el misterio central del conocimiento contemporáneo. Marvin Minsky hace observar que el cerebro del hombre no ha sido creado para comprender el Universo, sino para cumplir

otras funciones distintas. Kimura, por su parte, afirma que las especies vivientes son el producto azaroso de una gigantesca lotería genética. Concluye Sorman en estos últimos diálogos que "es, pues, absolutamente natural que este Universo nos siga resultando misterioso, y es extraordinario también, hasta cierto punto, que nos sea comprensible". El futuro no está escrito en ninguna parte.

2) El segundo debate que aparece en el libro de Sorman, se refiere al que opone a los teóricos de lo innato con los de lo adquirido. Los primeros aparecen ganando terreno, lo cual conduce a revisiones filosóficas. Noam Chomsky o Edward sostienen que "un buen número de rasgos humanos esenciales -el lenguaje y la cultura- no son aptitudes adquiridas, sino modificaciones de nuestros genes". Tales autores destacan que "la parte de nuestra naturaleza heredada en cada uno de nosotros progresa al ritmo del descubrimiento científico en detrimento de nuestra pretensión de reducirla a la cultura". A Sorman le parece éste el aporte más nuevo y el más desestabilizante en esta clase de investigación. Aún así es necesario interpretarlo correctamente. "La biología es limitativa, pero no es una fatalidad, y nuestra naturaleza consiste también en domesticar a la Naturaleza".

3) El tercer debate que presentan estas entrevistas, es el de las relaciones que guardan la física y la metafísica. Muy raros son los pensadores que tratan de vincularlas, como lo hace Claude Trasmontant, apoyándose en Teilhard de Chardin. El cultivo de las diferentes especialidades, tiene, en general, a cada pensador encerrado en su misterio fundamental. "Dios no está más en el extremo del telescopio que en el del microscopio, ni en lo infinitamente grande que en lo infinitamente pequeño". Puntualiza el autor que "el conocimiento científico contradice totalmente la lectura

elemental de cualquier texto sagrado, aunque no responde a ninguno de sus interrogantes esenciales". Por eso es que hombres de fe, como René Girard en los Estados Unidos o Zheo Fusan en la China, encuentran en la modernidad, al contrario del escepticismo que se podía esperar, nuevas razones para creer y esperar.

4) El cuarto tema que atraviesa esta entrevista es el del progreso, que está en crisis. Nadie en este fin de siglo cree en el progreso. "Quiero decir -escribe Sorman- que nadie cree que los avances técnicos desemboquen en el progreso moral y social. El siglo testimonia efectivamente lo contrario, y el ideal positivista no está de acuerdo con él". El progresismo no está en crisis solamente en política. Lo está también en las ciencias.

A los grandes descubrimientos teóricos de los años '20, como la relatividad y la mecánica cuántica, ha sucedido la incertidumbre, bien expresada por la "ciencia del caos" definida por Prigogine; aquella que René Tohom considera más bien como un "caos de ciencia". Disfrutamos de algunos progresos cuantitativos, pero de ningún progreso cualitativo. Si el progreso real está en crisis es porque la ciencia se limita a observar y no a pensar. A pesar que este análisis parece excesivo, llama la atención sobre la necesidad de la teoría en todas las cosas. Sin sistema -asienta Sorman- "nuestro espíritu es demasiado débil para reunir en un todo coherente los fragmentos de la observación y la experiencia". Los que se encierran en un sistema perimido no son más que ideólogos. ¿Cómo liberarse de las ideologías? Esperando que otra teoría las reemplace. La espera puede ser larga porque no existe, no hay otra necesidad histórica que la aparición de nuevos pensadores, un fenómeno de hecho aleatorio.

5) A pesar de las incertidumbres señaladas la pasión de lo absoluto habita en la humanidad y renace en este fin de siglo. El quinto gran debate que presenta el libro de Sorman, opone a los sostenedores del relativismo con los de las verdades eternas. Entre los primeros sitúa a un científico como Claude Lévy-Strauss. Entre los otros piensa en Karl Popper, en filosofía, en Ernst Gombrich en historia del arte, en Isaiás Berlin en política. A estos cazadores de lo absoluto se suman otras figuras, como las de M.S. Swaminathan y Octavio Paz, quienes se empeñan en sacar a la humanidad de su pobreza de fondo. Para todos ellos "existe una verdad", y una sola, para asegurar la prosperidad cultural, económica y política: el respeto por la iniciativa privada e individual y la propiedad privada". Estas nociones e ideales burgueses, a dos siglos de su nacimiento, regresan actualmente con su ambición universalista y corroen en nuestros días hasta el fundamento de las sociedades totalitarias. Una advertencia casi final trae el libro de Sorman: "las maneras concretas, el método para salir de los sistemas burocráticos y superar la pasividad de los pueblos colonizados por sus propios gobiernos aún deben ser totalmente inventados". Tal es la encrucijada de nuestro tiempo.

Un anexo con breves biografías de los veintinueve pensadores entrevistados cierra este libro original, claro y ameno.

Diego F. Pró